

Veracruz:

LA GRAN MIGRACIÓN DE AVES RAPACES

OMAR SUÁREZ GARCÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA



En sus áreas de reproducción, las rapaces migratorias suelen ser evasivas y solitarias. Antes de migrar al sur, estas aves se concentran, como se aprecia en la imagen de la izquierda de las aguillillas de ala ancha, y forman grandes grupos en puntos estratégicos de Norteamérica. Esto puede ser así debido a que viajar juntas les confiere protección. A la derecha tenemos un zopilote en impresionante despliegue de alas al vuelo

La migración de las aves es una de las maravillas más espectaculares y conspicuas de la naturaleza. Año con año, diversas especies hacen viajes que pueden abarcar varios cientos e incluso miles de kilómetros. México tiene una posición

geográfica gracias a la cual es posible observar el recorrido que millones de estos animales realizan desde Norteamérica (en donde se reproducen) hasta Centro y Sudamérica (en donde viven en las temporadas más frías del año).

DEPREDADORAS EN RUTA

La migración es el movimiento de los animales durante el cambio de estaciones, de un lugar a otro, usualmente de un sitio de reproducción a uno de invierno y viceversa. Las causas ecológicas de este

fenómeno son ambientales (longitud del día y temperatura, es decir, están relacionadas con el clima), pero también existen las razones evolutivas (muchas veces llamadas últimas) que pueden ser genéticas

y de disponibilidad de alimento. Básicamente, los animales migran porque requieren utilizar hábitats favorables, principalmente mayores recursos alimenticios y, en temporada de reproducción, sitios de anidación.

Uno de los grupos que realizan este tipo de movimientos, es el de las llamadas rapaces (también conocidas como aves de presa o de rapiña), que son aquellas aves depredadoras que poseen diversas adaptaciones para matar a sus presas: grandes garras, picos fuertes y afilados, así como vista y oído bien desarrollados. Este grupo se subdivide en dos

categorías, rapaces nocturnas (búhos, lechuzas y tecolotes del orden Strigiformes) de las cuales hay en el mundo aproximadamente 250 especies, y rapaces diurnas (que conjunta a águilas, aguillillas, gavilanes, milanos y zopilotes pertenecientes al orden Accipitriformes, y a halcones y caracaras del orden Falconiformes), del que encontramos 338 especies a nivel mundial, alrededor de las cuales 183 son migratorias, 35 propias de América del norte.

Los animales migran
porque requieren
utilizar hábitats favorables,
mayores recursos alimenticios
y sitios de anidación

UN RÍO DE RAPACES

Cada otoño, millones de aves rapaces (aunque también acuáticas, canoras y palomas) pasan por una estrecha franja de terreno en el centro del estado de Veracruz durante su migración, debido a que en esta región convergen el Eje Volcánico Transversal, la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México. Estas cadenas montañosas y el mar representan barreras geográficas para su desplazamiento, por lo que en la costa central del estado se forma una especie de embudo que reúne a una enorme cantidad de aves que proceden principalmente del centro y este de Norteamérica.

Otro factor importante en esta región es la formación de termales. La planicie costera de Veracruz es

un sitio ideal para la generación de estas corrientes de aire, ya que desde las primeras horas del día la luz del sol impacta de manera directa la superficie de estos lugares y es entonces cuando las masas de aire que están en contacto con el suelo empiezan a ascender en forma de espiral, lo que permite que muchas aves extiendan sus alas para ganar altura por medio del vuelo planeado. Este tipo de vuelo es realizado en su mayor parte por las rapaces, aunque cigüeñas (*Mycteria americana*), pelicanos blancos (*Pelecanus erythrorhynchos*) y patos aguja (*Anhinga anhinga*) también usan termales para desplazarse.

En 1992 *Hawk Mountain Sanctuary Association* y *Pronatura Veracruz, A.C.*, contabilizaron más de 2.5 millones de estas viajeras en la planicie central del estado y así fue como nació el proyecto "Veracruz Río de Rapaces", nombre que toma debido a que en temporadas de alta migración las rapaces vuelan dibujando enormes líneas en el cielo, que se asemejan al flujo de un gran río. Desde ese entonces, se ha sistematizado el conteo y gracias a esto se ha estimado que alrededor de cinco millones de aves de 25 especies de rapaces sobrevuelan la costa veracruzana cada año, y de estas son cuatro especies las que representan el 98% del total de individuos observados: milano del Misisipi (*Ictinia mississippiensis*), aguililla ala ancha (*Buteo platypterus*), aguililla de Swainson (*Buteo swainsoni*) y zopilote aura (*Cathartes aura*). Pero también se registran números muy altos de otras especies como el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*).

Este proyecto ha servido para comprender la dinámica migratoria de las especies observadas en

tránsito por el centro de este estado, para identificar áreas prioritarias regionales que las aves utilizan como sitios de descanso, para promover la

conciencia del cuidado ambiental y para detectar tendencias de sus poblaciones a largo plazo.

ANILLAMIENTO: UNA HERRAMIENTA PARA CONOCER MÁS SOBRE LA MIGRACIÓN

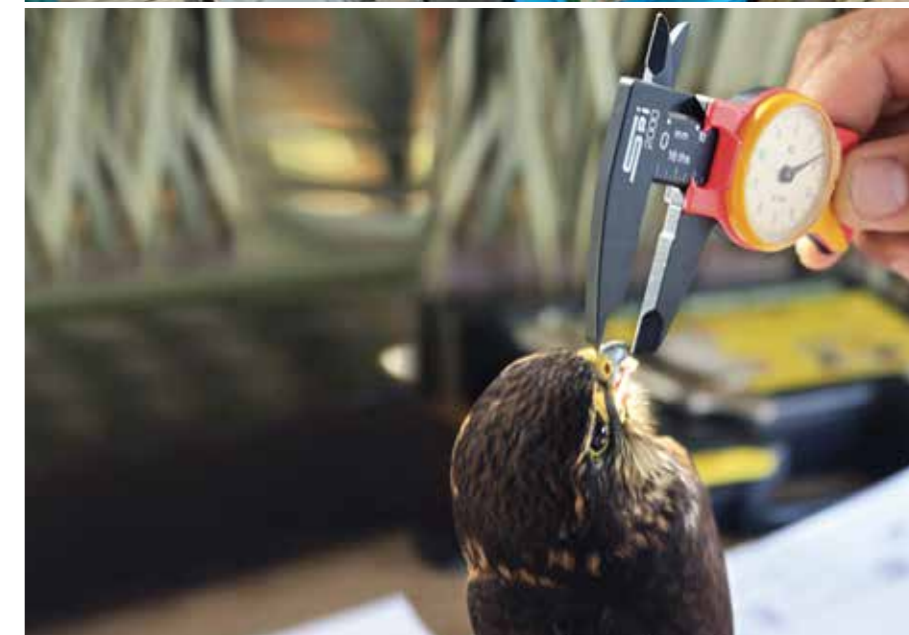
Para identificarlas individualmente y saber más acerca de sus poblaciones, se utiliza la técnica de anillamiento que consiste en colocar una banda de metal (que lleva inscrito un código único) en las patas de las aves.

El proyecto incluye la operación de dos estaciones de marcaje para aves de presa, únicas en su tipo en Latinoamérica. La principal se localiza en un lugar conocido como Cansaburro, en la costa central del estado. Cuando el presupuesto lo permite, se opera una segunda estación de marcaje que se ubica en la cima de un cerro en la sierra Manuel Díaz, la porción más oriental del Eje Neovolcánico Transversal.

En ambas estaciones se capturan principalmente gavilanes pechirrufo (*Accipiter striatus*) y de Cooper (*Accipiter cooperi*), halcones peregrino y esmerejón (*Falco columbarius*), gavilán rastrero (*Circus cyaneus*) y algunas aguilillas como la cola roja (*Buteo jamaicensis*) y la gris (*Buteo nitidus*), especies migratorias conocidas por alimentarse de vertebrados durante su viaje al sur. Se han atrapado ejemplares de rapaces residentes todo el año, como el aguililla cola corta (*Buteo brachyurus*), el aguililla negra menor (*Buteogallus anthracinus*) y el halcón fajado (*Falco femoralis*), estas dos últimas con problemas de conservación.

Cabe resaltar que en estas estaciones las aves se capturan con fines estrictamente científicos, y para asegurar su bienestar se utilizan redes y trampas que son inofensivas para ellas, además de que los anilladores son personas muy experimentadas en el manejo de rapaces. Los animales siempre se liberan

en el menor tiempo posible para que puedan proseguir con su viaje.



Al capturar un ave los anilladores colocan la banda de metal en su pata y miden diferentes partes de su cuerpo. Estas medidas (entre ellas la del pico) son útiles para establecer el sexo de las rapaces. Ocasionalmente suceden recapturas de las aves anilladas en Veracruz. En estas fotografías vemos el anillamiento y medición de un halcón esmerejón

JANE PÉREZ



Algunas poblaciones norteamericanas de pato aguja viajan al sur por la costa del Golfo de México en otoño. Al volar en grupo, estas aves adoptan formaciones regulares y su silueta se asemeja a la de un avión de combate

RIESGOS PARA NUESTRAS VIAJERAS

A nivel mundial las aves de rapiña enfrentan varias amenazas, la mayoría relacionadas con actividades humanas. Durante su migración corren el riesgo de colisionar cuando las líneas de transmisión eléctrica se encuentran cerca de sus sitios de descanso o en sus áreas de invernada. Al chocar con tendidos eléctricos, pueden sufrir quemaduras graves, fracturas e incluso perder la vida debido a la alta tensión de los cables que deriva en electrocución.

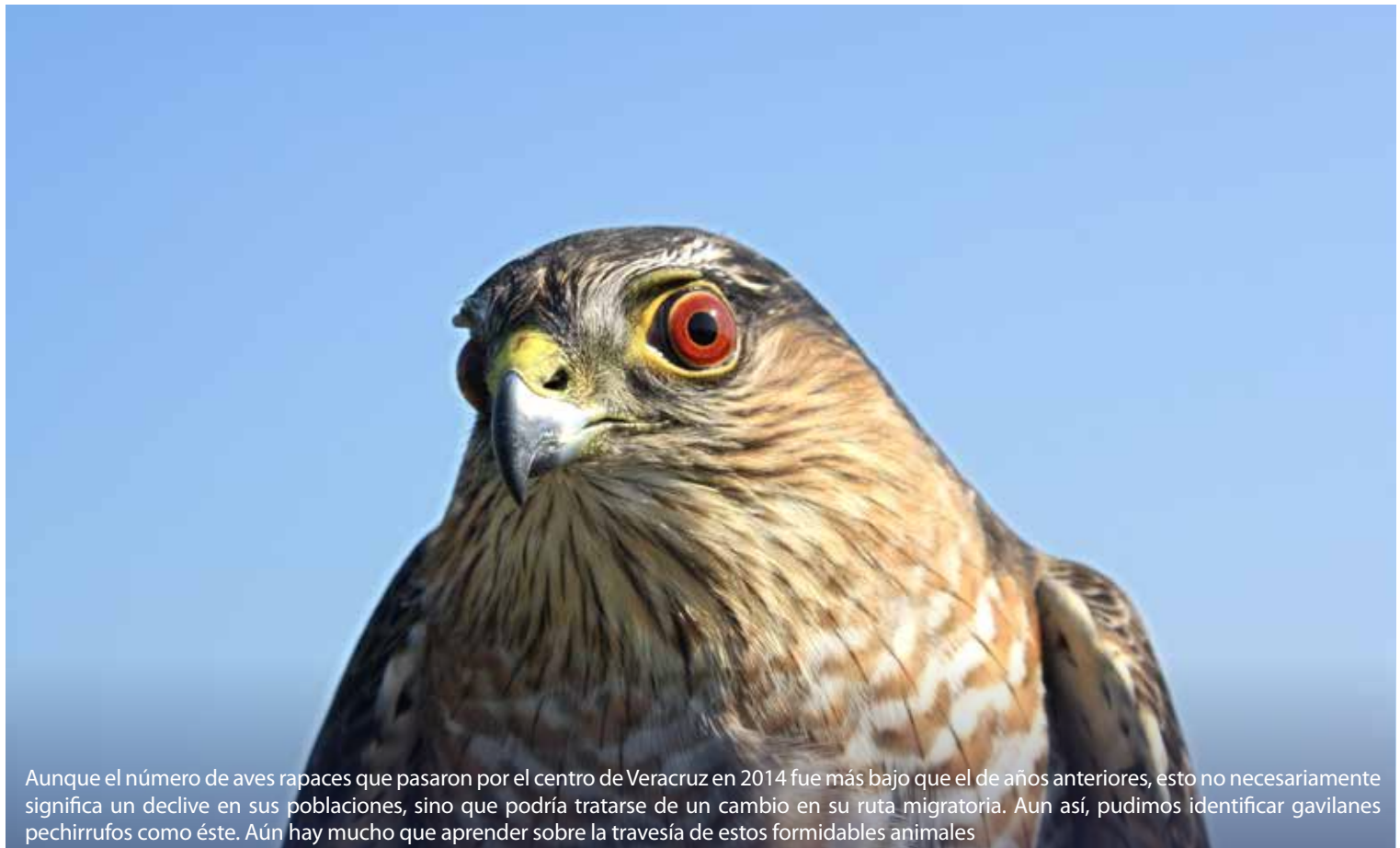
La creciente demanda de energía y la urgencia por mitigar la emisión de gases de efecto invernadero, han propiciado la proliferación de parques eólicos. Aunque este tipo de energía se promueve como limpia y amigable con el medio ambiente, hay motivos para suponer que su impacto en las aves migratorias es alto debido a que muchos de estos parques se ubican en rutas migratorias importantes, como el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca. Sus repercusiones han sido muy estudiadas en Europa y en los Estados Unidos, mientras que en México hace falta más investigación en este tema.

Otra amenaza para estas especies viajeras es la pérdida de vegetación original en los lugares que se encuentran en su ruta de viaje (que utilizan como sitio de descanso) y en las áreas donde pasan el invierno. Vale la pena mencionar que una de las cuestiones importantes en estudios de aves migratorias es conocer si los individuos que habitan una determinada zona de reproducción migran cada año a la misma región a pasar el invierno y viceversa. A esta relación se le conoce como conectividad migratoria y esta idea tiene implicaciones evolutivas, ecológicas y de conservación.

El centro de Veracruz es paso obligado para millones de aves de rapiña migratorias y el proyecto Veracruz Río de Rapaces ha estudiado este fenómeno durante 23 años. El conocimiento generado durante todo este tiempo nos permite dimensionar la gran maravilla natural que es la migración de aves rapaces y en el futuro nos servirá para tomar decisiones sobre la conservación de nuestras viajeras.



FOTOGRAFÍAS: OMAR SUÁREZ



Aunque el número de aves rapaces que pasaron por el centro de Veracruz en 2014 fue más bajo que el de años anteriores, esto no necesariamente significa un declive en sus poblaciones, sino que podría tratarse de un cambio en su ruta migratoria. Aun así, pudimos identificar gavilanes pechirufos como éste. Aún hay mucho que aprender sobre la travesía de estos formidables animales